

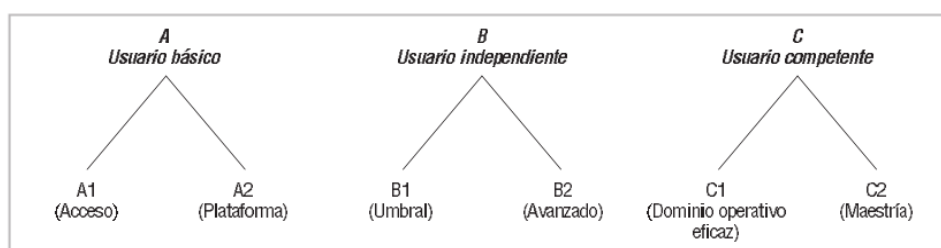
Desafíos culturales y sociopragmáticos para los estudiantes taiwaneses de E/LE en los temas del nivel A1 explicados desde la idiosincrasia china

LUIS RONCERO MAYOR
Universidad Nacional de Taiwán

1. Introducción

A pesar de la globalización y de las nuevas tecnologías, los obstáculos a nivel de comprensión cultural a los que se enfrenta el estudiante taiwanés de español son notables. Si bien gracias a las comunicaciones se han difuminado las barreras culturales y el mundo occidental está más cerca de los estudiantes, es así sólo a un nivel superficial y de imitación. La idiosincrasia china está presente en todo momento, lo cual se puede convertir en una espada de doble filo. Por un lado, es de gran utilidad tanto para contrastar la realidad hispana y china; por el otro, esta dicotomía puede crear malentendidos y levantar barreras en los temas que se han de asimilar según los niveles definidos por el Marco común europeo de referencia para las lenguas (MCERL).

En la actualidad se han definido mediante las letras A, B y C seis niveles de aprendizaje de segundas lenguas: acceso, plataforma, umbral, avanzado, dominio operativo eficaz y maestría (MECD, 2002: 25). En líneas generales, esta división se corresponde con los niveles *básico*, *intermedio* y *avanzado*. El punto de partida está en los trabajos de Trim (1978), donde se dejaba entrever el inicio de un consenso de niveles de referencia comunes a los países miembros de la Unión Europea.



Extraído de Ministerio de Educación, Cultura y Deporte (2002: 25).

En el presente trabajo vamos a centrar nuestra atención en el nivel A1 de *acceso*. En particular se van a explicar en detalle aspectos relacionados con los saludos y las presentaciones, siempre partiendo desde la realidad cultural y lingüística china. El objetivo es acercar ambas realidades y construir un puente con información que sirva para lograr un entendimiento mayor. Para los profesores este conocimiento les proporciona mayor confianza para enfrentarse a alumnos sinohablantes. Éstos, por su parte, sentirán más seguridad al saber que el profesor es conocedor de su realidad. Así pues, se trabajan el aspecto práctico y el emotivo, repercutiendo positivamente en la enseñanza a nivel sociopragmático.

2. La indivisibilidad entre lengua y cultura

Según la escala global que aporta el MCERL de las diferentes etapas, el estudiante que ha alcanzado el nivel A1 presenta las siguientes características:

Es capaz de comprender y utilizar expresiones cotidianas de uso muy frecuente, así como, frases sencillas destinadas a satisfacer necesidades de tipo inmediato. Puede presentarse a sí mismo y a otros, pedir y dar información personal básica sobre su domicilio, sus pertenencias y las personas que conoce. Puede relacionarse de forma elemental siempre que su interlocutor hable despacio y con claridad y esté dispuesto a cooperar (Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, 2002: 26).

Partiendo de esta base teórica se han elaborado manuales de enseñanza del español como lengua extranjera de diversa índole para hacer que el alumno alcance este nivel y los sucesivos. En su mayoría estos libros están pensados para hacer frente a las necesidades de alumnos occidentales, cuya lengua materna suele ser de origen romance y que además provienen de una cultura que no difiere demasiado de la hispana. Sin embargo, en el caso de los aprendientes sinófonos de ELE el profesor no sólo tiene que hacer frente a la barrera idiomática, sino también a la cultural y las diferencias de uso pragmático en la cultura sínica y en la hispana.

Muchos autores coinciden en que “aprender una lengua implica algo más que aprender la gramática y el léxico de dicha lengua” (Cenoz y Valencia, 1996: 155). El profesor actúa como puente entre las dos realidades y debe conocer ciertas características del grupo cultural al que se enfrenta para exponer los contenidos de una manera más pragmática. No sólo basta con enseñar las reglas de la lengua, es también imprescindible explicar el cómo y el cuándo. Pero, no se reduce simplemente a esto, además hay que adelantarse a los posibles malentendidos y confusiones que puedan tener los alumnos al aprender con un libro de texto procedente de una cultura ajena a la suya. De esta manera el aprendiente sentirá una cercanía entre las dos culturas. Así pues, el profesor debe anticiparse a los alumnos, prevenir y no curar.

Conocer la idiosincrasia de la lengua y de la cultura china es fundamental para acercar distancias y llevar a cabo una enseñanza más completa. Autores como Moreno Cabrera (2011) han expresado lo mismo y en su trabajo han dado unas pautas básicas sobre la lengua china para profesores españoles, pero únicamente se hace hincapié en los aspectos gramaticales de esta lengua y no se tratan aspectos pragmáticos o culturales. Es con este fin que en este trabajo se explican aquellos aspectos del contexto chino que puedan esclarecer las posibles dudas por confusiones inesperadas y malentendidos sin razón de ser. El objetivo es, por tanto, ayudar al docente de español como lengua extranjera con alumnos sinófonos a entender el contexto cultural y lingüístico de su grupo.

Estas observaciones se han realizado con estudiantes sinófonos en la Universidad Nacional de Taiwán y en la Universidad de Tamkang, aunque es aplicable también a la mayoría de aprendientes que se hayan educado y criado en China y Hong-Kong. Como apoyo me baso en el libro de texto *ELE actual A1*, por ser un manual de uso extendido en Taiwán y en el Instituto

Cervantes de Pekín. Blanco y Lee (2009) hicieron un análisis del predecesor *Nuevo ELE* desde el punto de vista práctico de las actividades en el contexto taiwanés, pero no tocaron los aspectos pragmáticos de los contenidos. En cualquier caso, las orientaciones a continuación se pueden aplicar y adaptar a otros manuales, sobre todo en este nivel inicial, donde las diferencias entre los libros de texto son más bien escasas.

3. Saludos

La primera lección del nivel A1 en la gran mayoría de libros de ELE trata de saludos y presentaciones. Lo mismo sucede en los manuales de chino para extranjeros. No obstante, para este fin se emplean expresiones muy distintas en ambas culturas. La primera diferencia entre *saludar* en chino y en español la encontramos en la propia palabra. En español proviene del término *salud*, de ahí que las preguntas más habituales a la hora de saludar sean “¿Qué tal (está/s)?” y “¿Cómo está/s?”. En chino el concepto de “saludar” se puede traducir de dos maneras. Por un lado, *dā zhāohu* 打招呼, que hace referencia a un movimiento con la mano y el sonido que lo acompaña; por otro lado, *hánxūan* 寒暄, que literalmente significa “frío y templado” y está relacionado con las conversaciones sobre el tiempo atmosférico que se emplean para iniciar una conversación. En ambos casos en chino nada tiene que ver con la motivación inicial en español de preguntar acerca del estado general de la otra persona.

En chino el saludo se realiza de varias maneras, pero nunca se empieza preguntando al interlocutor por su estado anímico o de salud. Únicamente en un contexto muy formal en el que participen extranjeros se puede encontrar la frase *nǐ hǎo (ma)?* 你好嗎? (Hong, 1985: 210-11). Generalmente los saludos más comunes en chino son más bien descripciones de hechos o de situaciones reales que están ocurriendo o acaban de ocurrir. No son personales sino generales, y tienden a ser colectivos al describir una realidad común que todos comparten. Entre interlocutores hispanohablantes, en general, los saludos tienden a estar más relacionados con la persona que participa en la interacción. Por ejemplo, en chino es frecuente escuchar saludos de este tipo*:

Saludo y transcripción	Significado	Situación
吃了嗎?/ 吃飽了嗎? <i>Chī le ma? Chībào le ma?</i>	¿Ha(s) comido? ¿Ha(s) comido bien?	En cualquier momento del día antes, durante o después de la hora de comer o cenar. Muestra interés hacia la otra persona.
你忙嗎? <i>Nǐ máng ma?</i>	¿Está(s) ocupado?	En cualquier momento, para expresar interés por la otra persona.
回來了! <i>Huí lái le!</i>	¡Ya has vuelto! ¡Ya estás aquí!	Al regresar a un lugar determinado, tras haber salido.
買菜去喔? <i>Mǎicài qù o?</i>	Vas a hacer la compra, ¿no?	Una mujer va con el carro de la compra por la calle

* Los últimos tres ejemplos de la tabla aparecen también citados en Hong (1985: 210).

有客人啊! <i>Yǒu kèrén a!</i>	¡Vaya! Tienes invitados.	Un vecino ha visto que hay unos amigos en tu casa.
洗頭了啊! <i>Xǐtóu le a!</i>	¿Se ha lavado la cabeza?	El portero ve a un vecino llegar a casa con el pelo mojado porque está lloviendo fuera.

Para el interlocutor occidental estas maneras de saludar son impersonales y poco aportan a la interacción entre ambas personas. Ambos siguen sin conocer el estado de ánimo o las opiniones de la otra persona. Es meramente un intercambio de hechos. Algunos autores lo definen como “informativo y familiar” (Hong, 1985: 211), aunque con frecuencia la información es irrelevante para continuar la conversación. En español, por el contrario, al igual que en otras lenguas europeas, el saludo inicial tiende a ser más personal. El aprendiente sinohablante debe conocer esta realidad y sus motivos para poder incorporarse de pleno a la realidad hispanohablante. De lo contrario, únicamente será capaz de emitir estructuras para responder a situaciones determinadas. Conoce el efecto que debe producir, pero desconoce las causas.

De los ejemplos de la tabla anterior uno de los saludos que más difieren del español es posiblemente “¿Está(s) ocupado?”. En una conversación en español esto daría pie a un diálogo en el que quizás el hablante requiera la ayuda de su interlocutor, pero jamás sería un saludo. En chino, por el contrario, se trata de una manera de mostrar interés y cariño hacia la otra persona. Es de carácter informativo y no pretende que haya una respuesta activa a una posible petición. El trabajo y la ocupación, de hecho, son actividades fundamentales según las enseñanzas de Confucio. Así lo justifica el gran número de proverbios relacionados con la importancia del trabajo y de la responsabilidad. En palabras de uno de los discípulos de Confucio:

子夏曰：「百工居肆以成其事，君子學以致其道。」

Zi Xià dijo: “Los mecánicos residen en sus talleres para completar sus trabajos. La persona de moral superior aprende para alcanzar el principio supremo” (Suárez, 1997).

En definitiva, el contenido del saludo en chino difiere enormemente del que se emplea en español. Si bien el alumno chino puede estar familiarizado con la manera de interactuar entre occidentales, no está de más recordarle que hay que evitar descripciones y saludos informativos. Ni que decir tiene que habría que explicarle, como parte de la comunicación no verbal, la necesidad de estrechar la mano o de dar besos, dependiendo del contexto.

Una segunda diferencia fundamental entre el saludo en chino y en español es que no existe la palabra “hola”. Es cierto que, debido a la influencia occidental a nivel audiovisual, se traduce este término en inglés con la onomatopeya *hǎlǒu* 哈喽. Suena de manera parecida al *hola* en español, y es una buena forma de imitar la primera interacción en lenguas occidentales, pero al no existir en chino y ser un calco, en ocasiones se emplea con otros fines. En ocasiones se utiliza para llamar la atención de otras personas y no tiene un uso exclusivo para el saludo. Por tanto, en la clase no sólo habría que explicar que “hola” no equivale exactamente a *nǐ hǎo* en todos los contextos, y que en su lugar en chino se usan otras formas para el saludo como las expuestas anteriormente.

4. La primera interacción en el aula

En el libro de texto *ELE actual A1* aparece un dibujo en la primera página en la que se presenta a una profesora en un aula con los estudiantes sentados en semicírculo mirando hacia ella. La profesora se presenta diciendo su nombre de pila y su identidad. Los alumnos responden mediante los saludos *buenos días* y *hola*. Esta interacción puede parecer de lo más normal para un europeo, pero no necesariamente sucede así en el caso de los alumnos sinófonos.



(Borobio, 2012: 10)

En el dibujo de arriba vemos a la profesora presentándose y a los estudiantes respondiendo a sus palabras de manera informal. Culturalmente, esto es bastante improbable que suceda en una clase tradicional en China, Taiwán o Hong Kong. Es posible que se den casos en los que el contexto nos sorprenda y suceda algo similar pero, por lo general, los alumnos esperan instrucciones, sobre todo si el interlocutor pertenece a una categoría social superior a la de ellos. En esta situación en particular, los aprendientes sinohablantes escucharían la presentación de la profesora y quizás anotarían su nombre para mostrar seriedad y respeto hacia ella, pero raramente responderían de forma alguna.

Para explicar este comportamiento recurrimos a la obra *Exploring Culture* (Hofstede, Pedersen, Hofstede, 2002: 34), donde se nos recuerda que la cultura es “lo que distingue a un grupo humano de otro”. Estos autores distinguen cinco aspectos sociales: la identidad, la jerarquía, los sexos, la verdad, y la virtud (2002: 35-8). Nos centraremos en la jerarquía, que Hofstede relaciona con la *distancia entre poderes* (*Distance power*). En la cultura china tradicional y en el sistema educativo taiwanés en particular, los subordinados y los niños esperan señales, no hablan si no les preguntan (Chien, 2008: 8). Esto implica que hay una distancia considerable entre poderes y se respeta. No se espera que el alumno haga preguntas o reaccione de manera alguna, y tampoco se incita o se motiva. Por lo tanto, en el aula de ELE la distancia entre el profesor y el alumno la define de forma natural la posición que ocupa cada uno.

En lo que respecta al uso lingüístico, la profesora se presenta utilizando su nombre propio. No da su apellido. Sin embargo, un profesor chino se presentaría diciendo que es, por ejemplo, el

profesor Wang, o bien diría su nombre completo en el orden *apellido y nombre*. Se considera una falta de respeto llamar a un profesor por su nombre de pila; para ello se utiliza el término *profesor* con o sin el apellido, que siempre va delante (*Wang laoshi* 王老師, Wang profesor; **laoshi Wang* 老師王, *profesor Wang). Así pues, si estamos ante alumnos sinófonos que provienen de un sistema educativo en el que el respeto al profesor y a la enseñanza (*zunshi zhongdao* 尊師重道) es fundamental, es necesario entenderlo y explicarlo al alumno para evitar malentendidos y confusiones. Esto formaría parte de la enseñanza cultural de la clase de español. Además, se trabaja así sobre el aspecto emotivo, ya que se acerca al alumno a nuestro contexto. Se pretende hacer ver al estudiante que conocemos su realidad y que queremos que se acerque a la nuestra.

Para algunos autores, esta distancia de poder entre interlocutores provoca una limitación de pensamientos y una manera fija de estudiar (Chien, 2008: 8). En la sociedad taiwanesa de cultura *han* (aborígenes aparte) existe una distancia muy marcada de poder, debido principalmente al confucionismo. Por esto, además, los docentes son venerables y dignos de respeto para los estudiantes, que esperan recibir señales e información completa (ibid.). Para el estudiante, siempre hay una respuesta correcta, que indican los profesores, sin dejar espacio alguno para el desarrollo de la creatividad. Si carecen de esta orientación se sienten inseguros. Los alumnos están acostumbrados a anotar todo lo que dice el profesor. La consecuencia es que pierden la capacidad independiente de aprender y suelen tener una actitud pasiva (Chien, 2008: 12).

5. La carencia del *sí*

En la lengua china no existe una palabra equivalente al *sí* en español. Para afirmar algo o responder de manera afirmativa se hace repitiendo el verbo de la pregunta. Así, ante la pregunta “¿Tienes un bolígrafo?” la respuesta en chino sería “Tengo”¹. Al no existir esta palabra, pueden surgir en ocasiones malentendidos cuando preguntamos en chino “¿Quieres venir al cine con nosotros?” y la respuesta es un simple *hào* 好 (bueno, bien). A oídos de un occidental parece que no hay mucho interés, cuando en realidad es una aceptación clara en chino.

Del mismo modo, tampoco se emplea la palabra *sí* durante una conversación para expresar acuerdo o entendimiento. Por el contrario, se usa la onomatopeya *en* 嗯, que equivaldría a la interjección “hum” en español, que hoy está prácticamente en desuso. No obstante, sí existen muchas maneras diferentes de negar, y están muy definidas dependiendo del uso. Entre las más frecuentes tenemos:

Negación	Traducción	Uso
不 <i>bù</i>	No	Niega un verbo o un adjetivo verbal.
沒有 <i>méiyǒu</i>	No haber	Niega la existencia de algo, una acusación o la veracidad de un hecho.

¹ En realidad sería “tener”, ya que no hay morfología en chino. Son conceptos que expresan acciones. De manera forzada se podría decir que *shì* 是 significa “el concepto relacionado con la acción de ser”. Así pues, las formas *tienes* y *tengo* en realidad serían “tener”, la forma impersonal.

勿 wù	No (imperativo)	Le sigue un verbo. Equivale al imperativo de negación.
無	No / No haber	Se usa en chino escrito y en expresiones formales o definidas.
亡	No	Se usa en chino arcaico. No se usa actualmente.

La importancia de conocer estas distinciones queda demostrada desde el momento en el que enseñamos a utilizar la palabra *sí*. En el libro *ELE Actual A1*, también en la lección 1, encontramos el siguiente dibujo en el que se explica cómo pedir al compañero que nos escriba su nombre.



(Borobio, 2012: 12)

En primer lugar, esta sería una conversación absurda en chino, ya que los sinogramas no se pueden escribir con letras romanas, aunque sí podemos pedirles a los alumnos que escriban la transcripción de su nombre chino o que elijan un nombre en español y lo deletreen, ya que el objetivo es la práctica del abecedario. No obstante, sí considero que habría que explicar a usar el *sí*, algo tan sencillo para nosotros, y tan diferente en chino.

Entre los aspectos más importantes, hay que señalar que en chino se responde a la pregunta de manera literal, mientras que en español se hace sin prestar atención a la estructura de la interrogativa. Un ejemplo servirá para ilustrar esta idea. Imaginemos que alguien nos pregunta en chino: “¿No has estado en Taiwán?” Si, efectivamente, no hemos visitado esta isla, la respuesta en chino sería “Correcto (sí), (no he estado)”. En este caso, vemos que la respuesta se adecua perfectamente a la estructura de la pregunta y la responde directamente. En español, por el contrario, si quisiéramos expresar lo mismo diríamos: “No, no he estado nunca”. Esto respondería tanto a la pregunta en afirmativo “¿Has estado en Taiwán?” como en negativo “¿No has estado en Taiwán?”. De este modo, en español no se responde directamente siguiendo la estructura de la pregunta, sino que se hace de manera afirmativa o negativa, dependiendo de la respuesta en sí y no de cómo se hace la pregunta.

En el caso contrario, se sigue la lógica inversa. Es decir, si ante la misma pregunta anterior de “¿No has estado en Taiwán?” queremos responder de manera afirmativa en chino para decir que sí hemos tenido esa experiencia, diríamos: “No, (sí que) he estado en Taiwán”. En este caso, al igual que en el anterior, primero se responde a la pregunta con la negación y después se expresa el hecho en sí. Esta es una de las cuestiones que suele confundir a los estudiantes sinófonos de

español, y también de otras lenguas europeas, no sólo en las etapas iniciales sino también en las intermedias. Muchos quizás hayan aprendido inglés con anterioridad y estén acostumbrados al razonamiento occidental de respuesta, pero es algo difícil de entender y no está de más explicarlo con varios ejemplos. Finalmente, a este respecto cabe recalcar que no esta lógica no sólo se aplica a las interrogativas negativas, sino que también se aplica a las interrogativas de confirmación: “Has estado en Taiwán, ¿no?/¿verdad?”. En estos casos en chino las respuestas se realizan de la misma manera que en los ejemplos anteriores.

Además de la diferencia a la hora de responder este tipo de preguntas, también hay que explicar el uso de asentir con la cabeza y sus implicaciones. Entre hispanohablantes el asentimiento puede indicar acuerdo, o bien seguimiento de la exposición, aunque no siempre se esté totalmente de acuerdo con ella. Además, se tiende a buscar la confirmación del receptor a través de gestos como levantar las cejas o expresiones del tipo “¿me sigues?”. En una conversación entre sinófonos no suele hacerse un uso tan seguido del asentimiento y tampoco se hace uso de frases de confirmación. Cuando se asiente, el gesto suele ir acompañado de la onomatopeya *en* 嗯 y expresa que se está siguiendo la conversación, pero en ningún momento implica acuerdo con el transmisor. Es precisamente este acuerdo el que se busca en las conversaciones entre hispanohablantes y del que carecen las conversaciones en chino. Éstas tienden a ser, como se ha señalado anteriormente, una exposición de situaciones más que un intercambio de hechos y puntos de vista.

Otro uso del asentimiento en chino es el que se usa para mostrar respeto a personas que se encuentran en una posición social superior. Es muy frecuente ver a personas de distinto grupo social bajar la cabeza a modo de saludo cuando se encuentran con un directivo, un profesor, un familiar que les precede en la escala social: un padre, un hermano o hermana mayor, un tío, etcétera, o incluso una deidad en un templo. Este gesto en particular debe de ser una evolución de las reverencias de la época imperial, en las que había que arrodillarse y tocar con la cabeza en el suelo. Hoy en día se ha eliminado la reverencia pero continúa el gesto de bajar la cabeza en señal de respeto y de reconocimiento de la superioridad de la otra persona. En occidente es más común emplear el lenguaje verbal para indicar respeto que las expresiones corporales. En definitiva, tanto si se trata del uso verbal del *sí*, del asentimiento, o de la manera de mostrar respeto a un superior, los usos entre las dos culturas difieren considerablemente y es aconsejable indicarlo. Al señalar estas diferencias se acerca aún más al alumno, aumenta su confianza y se difuminan las barreras culturales y sociopragmáticas, que tan necesarias son para sentirse parte del grupo.

6. Conclusión

Tradicionalmente, en la enseñanza de la lengua y la cultura española ha sido poco frecuente tener en cuenta la cultura que trae el alumno y su relación con la cultura objeto de estudio (Álvarez Baz, 2012: 288). Pero, autores como Jin y Cortazzi (2001: 104) ya señalaron que su relevancia es primordial tanto para un buen entendimiento entre el alumno y el profesor como para comprender los procesos que se dan en el aula durante el aprendizaje de esta nueva lengua. En el contexto del aprendiente sinohablante de ELE el profesor puede caer en la pretensión de que el aprendiente sinohablante esté familiarizado con la idiosincrasia occidental, cuando en realidad está acostumbrado a una forma de comportamiento que difiere en mayor o menor medida de la



hispana. Así pues, conocer cómo se saluda en un contexto sínico, las implicaciones de asentir o de la afirmación con el adverbio *sí* inexistente en chino son tres herramientas que pueden ser de gran ayuda para acercar las dos realidades culturales. Al fin y al cabo, la dimensión sociopragmática está cobrando cada vez mayor importancia en un mundo globalizado, en el que la norma es relacionarse cada vez más con personas procedentes de diferentes culturas y no únicamente con aquellos con quienes se comparte una cercanía cultural. Es tarea del docente emplear estas herramientas de la mejor manera posible para acercar al alumno a la cultura hispana y darle una mayor confianza al demostrarle que es conocedor de su realidad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Álvarez Baz, A. (2012): *El tratamiento de la interculturalidad en el aula con estudiantes de español sinohablantes*, Tesis doctoral, Universidad de Granada.
- Blanco Pena, J.M. y Lee, Jing-Jy (2009): "Adaptación de actividades de ELE a las necesidades de los alumnos chinos", *SinoELE*, 1.
- Cenoz, J. y Valencia, J.F. (1996): *La competencia pragmática: elementos lingüísticos y psicosociales*, Leioa, Universidad del País Vasco.
- Chien, Yi-Shan (2012): *Cuestiones culturales y su relevancia en la enseñanza y el aprendizaje de español para los taiwaneses*, Memoria de Máster ELE de la Universidad de Salamanca, *RedELE*, 13.
- Cortazzi, M. y Jin, L. (2001): "Large classes in China: 'Good' teachers and interaction", en D.A. Watkins y J.B. Biggs (eds.), *Teaching the Chinese Learner: Psychological and Pedagogical Perspectives*, Hong Kong, CERC/ACER, 115-134.
- Díaz García, A.L. y García Nieto, I. (2011): "La cultura como recurso didáctico en la enseñanza de EFE", en N.M. Contreras Izquierdo e I. Sánchez López (eds.), *El español para sinohablantes. Estudios, análisis y propuestas para su enseñanza y aprendizaje*, Jaén, Universidad de Jaén, 354-364.
- Hofstede, G.J., Pedersen, P.B. y Hofstede, G. (2002): *Exploring Culture: Exercises, Stories and Synthetic Cultures*, Boston, Intercultural Press.
- Hong, B. (1985): "Politeness in Chinese: impersonal pronouns and personal greetings", *Anthropological Linguistics*, 27/2.
- Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. (2002): *Marco común europeo de referencia para las lenguas: aprendizaje, enseñanza, evaluación*.
- Moreno Cabrera, J.C. (2011): "Chino para profesores de español", en N.M. Contreras Izquierdo e I. Sánchez López (eds.), *El español para sinohablantes. Estudios, análisis y propuestas para su enseñanza y aprendizaje*, Jaén, Universidad de Jaén, 260-274.
- Suárez, A.H. (1997): *Confucio: Analectas*, Editorial Kairós, Barcelona.
- Vorobio, V. (2012): *ELE Actual A1*, Madrid, SM.

